

INTRODUCCIÓN

Amados (as) hermanos (as)

Pongo en sus manos esta sencilla pero profunda carta pastoral, que me sale del corazón. Ella trata sobre nuestro Ministerio Ordenado. No es un tratado de Teología, tampoco es un tratado de Pastoral, mucho menos de Espiritualidad. A través de ella les comparto algunos elementos que nos pueden servir para una seria y profunda reflexión acerca del ministerio ordenado que hemos recibido en la Iglesia de Cristo. He titulado la Carta: 'Pastores según mi corazón', inspirado en el texto de Jeremías 3:15. "Entonces les daré pastores según Mi corazón, que los apacienten con conocimiento y con inteligencia."

Les escribo convencido de la importancia de reaprender conceptos y aprender nuevas propuestas del pastoreo. Los cambios dentro y fuera de la iglesia son la constante y los pastores debemos estar atentos a estos cambios. Por eso repasamos conceptos previamente presentados sobre una pastoral adecuada y saludable para el Pueblo de Dios. Además, presento ideas menos trabajadas sobre el Pastor y su rebaño, pienso que pueden ser la respuesta a lo que necesitamos como diócesis. Sacerdotes y diáconos hacen una importante red de apoyo fundamentada en el amor que recibimos con nuestra vocación y ordenación. Es tiempo de restaurar esa red de amor y buscar toda la ayuda que sea necesaria para renovarnos y poder seguir inspirando a las ovejas que dependen de nosotros. Esta Carta es producto de mi reflexión como pastor, pero también de mi deseo de ver tocado y transformado cada espacio de encuentro entre pastores y su rebaño.

Los invito a leerla con atención y sobre todo con sentido orante, reflexión y discernimiento. Les sugiero que al leerla coloquen a su lado la Biblia a fin de que puedan fortalecerse con las citas bíblicas o encuentren otras que puedan ayudarles a reflexionar sobre su compromiso sacerdotal y Misionero con Cristo y con su Iglesia.

Que Dios Padre nos ilumine, que Dios Hijo nos siga llamando a través del *SÍGUEME*, y que Dios Espíritu Santo mantenga la llama viva de nuestro ministerio. Bendiciones.



EL MINISTERIO ORDENADO

Dios Padre escoge entre su Pueblo a personas y las prepara para que ejerzan un ministerio particular en diferentes circunstancias, de diferentes maneras y momentos de la historia. Las personas, escogidas por Dios, se preparan espiritualmente para este ministerio ordenado a través de un profundo discernimiento y estudios académicos que los lleven a descubrir la vocación a la cual han sido llamados (as). El ministerio ordenado es, entonces, una vocación recibida de Dios a lo cual las personas responden entregando su vida como una ofrenda agradable a Dios tal como lo hizo la viuda en el Templo¹

A través del sacramento del orden, sus ritos, signos y símbolos ceremoniales es como las personas elegidas se configuran con Cristo mediante la gracia especial del Espíritu Santo, para servir como instrumento de Cristo en el mundo. Reciben el don para actuar como representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en su triple función de sacerdote, profeta y rey a ejemplo de Jesús².

Somos separados del Pueblo para ejercer un ministerio especial dentro del mismo Pueblo de Dios. Parece una contradicción, sin embargo, Dios Padre hace las cosas a su modo, fijó sus ojos en cada uno de nosotros, nos llamó, nos preparó y nos envió a Proclamar las Buenas Nuevas del Reino, tarea en la cual nos acompañará hasta el fin de los tiempos, tarea que cumplimos dentro del mismo Pueblo de donde hemos salido.

Gracias a que en la Iglesia existen ministerios ordenados, la misión confiada por Cristo a sus discípulos, apóstoles y

1 Lucas 21:1-4

2 Hebreos 4:14

seguidores continúa realizándose a través de la historia salvífica. Estos ministerios podemos llamarlos, con toda tranquilidad, ministerios apostólicos, porque con la ordenación se realiza el gran envío de ir y anunciar Buenas Noticias a la gente. Es por lo que, entendemos la ordenación, no solamente como un acto puntual realizado en un momento, en un templo, o circunstancias particulares, sino como el envío que realiza la Iglesia a todas las naciones para hacer presente a Cristo en medio de quienes lo necesitan. El acto sacramental de la ordenación es importante y significativo, pero el envío es el sello con el cual se patentiza la ordenación.

Las personas enviadas hablan y actúan no con autoridad propia o en su propio nombre, sino en virtud de la autoridad recibida de Cristo. Nadie puede conferirle a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida por la Iglesia de cuya cabeza es Cristo, lo que supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados.

En nuestra Diócesis, cuando hablamos del ministerio ordenado nos estamos refiriendo tanto al episcopado, como al presbiterado y al diaconado que, junto con los laicos conforman lo que el Libro de Oración Común llama "*Ministros de la Iglesia*"³. En relación con el ministerio del obispo, su tarea es representar a Cristo y su Iglesia, especialmente como apóstol, sacerdote principal y pastor de una Diócesis, velar por la fe, la unidad y la disciplina de toda la Iglesia, proclamar la Palabra de Dios, actuar en nombre de Cristo para la reconciliación del mundo y la edificación de la Iglesia y ordenar a otros para continuar el ministerio de Cristo⁴.

3 L.O.C., "El Ministerio" pg. 747

4 L.O.C., pg. 748

Por su parte los sacerdotes, presbíteros (as), su papel consiste en representar a Cristo y su Iglesia, especialmente como pastores del Pueblo, participando con el obispo en el gobierno de la Iglesia, proclamar el Evangelio, administrar los sacramentos, bendecir y declarar el perdón en nombre de Dios⁵.

Los diáconos por su parte también representan a Cristo y su Iglesia, especialmente como servidores de los necesitados, y ayudan a los obispos y presbíteros (as) en la proclamación del Evangelio y la administración de los sacramentos⁶. La aplicación práctica de este tema ya lo hemos hablado en la carta sobre la liturgia "Reunidos en mi nombre" que, cada uno de ustedes ya tiene en sus manos.

Al concluir este aparte de la carta, quiero expresarles a ustedes mi alegría por compartir conmigo el sagrado ministerio al cual Dios mismo nos ha llamado. Les invito para que lo apreciemos en su justa medida, sin mirar condiciones, estatus, recompensa u otro beneficio para la complacencia puramente humana, sino como un regalo que Dios nos ha concedido a fin de que seamos misioneros (as) y hagamos parte de la Misión divina. Este don, es la vocación, que Dios mismo concede, pero que no se lo ha dado a todo el mundo, sino que nos escogió de entre la gente porque él lo quiso así. Es un regalo inmerecido, por tanto, debemos responderle a Dios con la misma generosidad que fijo su mira en nosotros y un día nos dijo: *SÍGUEME*⁷.

5 Idem.

6 Idem.

7 San Lucas 9:59-62

EL LLAMADO

El llamado es de Dios, la respuesta es nuestra. Cada ministro ordenado responde a este llamado a su debido tiempo y según sean los dones que posee. Es por lo que el apóstol Pablo nos recuerda que debemos ofrecer nuestra propia persona como un sacrificio vivo y santo, capaz de agradar a Dios, no siguiendo las corrientes del mundo, sino renovando nuestro propio interior, así sabremos distinguir cual es nuestra propia vocación a la cual hemos sido llamados (as) por el Señor. De esta forma, es como conformamos el verdadero cuerpo de Cristo, que es la Iglesia en donde cada uno ha de actuar sabiamente según el carisma que ha recibido⁸.

Cada ministro ordenado, según su ministerio, lleva consigo la marca del *SÍGUEME*, que Jesús hace durante el camino hacia Jerusalén, a una persona cuyo nombre no se especifica en el texto canónico de su Evangelio. Solamente dice que a otro le dijo que lo siguiera, pero éste responde que lo deje primero ir a enterrar a su padre a lo que el Maestro replica: "*SÍGUEME, deja que los muertos entierren a los muertos*"⁹ y lo envía a anunciar el Reino de Dios.

A partir de este diálogo entre Jesús y aquel transeúnte que se encuentra en el camino hacia Jerusalén podemos deducir algunos elementos importantes que nos ayudan a mirarnos a nosotros mismos:

a. Jesús toma la iniciativa del llamado vocacional. El, llama directamente, quizás, mirando a los ojos, pero sabiendo de que somos capaces de participar de esta gran obra salvífica, aunque nos falte talentos. El pone el resto.

b. No promete nada material, sino, salvación y vida eterna¹⁰.

8 Romanos 12: 1-3

9 San Lucas 9:59-60

10 San Mateo 19:29

- c. El ser humano siempre pone condicionamientos acordes con sus intereses personales o familiares, humanos. A veces son condiciones, simples excusas, miedos o simplemente porque no hemos entendido la grandeza del llamado del Maestro.
- d. Lo importante es la entrega sin condiciones.
- e. El anuncio del Reino de Dios está por encima de cualquier interés humano.
- f. El, Jesús, envía sus discípulos en Misión sin mirar recompensas, como si nos dijera: "Mi padre se encarga del resto de tu vida". Lo importante es que tú, vayas y anuncies que hay una nueva forma de vivir la relación con el Padre.
- g. Notemos que el llamado, según Lucas se hace en el camino hacia Jerusalén, luego de que él, Jesús ha decidido entregar su vida en la cruz por la muerte de muchos. Es por lo que en esta primera etapa Jesús quiere asociar discípulos a la obra redentora y Misionera.
- h. Este *SÍGUEME*, es para cada uno de nosotros hoy. A diario debemos renovarlo y seguirnos comprometiendo con Aquel que fijó su mirada en nosotros y nos llevó hasta el altar de Dios para ser consagrados, ordenados, para la obra de Dios. Esta es la gran distinción con quienes no son ordenados. Es un compromiso mayor y más exigente.
- i. No hay verdadera vocación cuando no se siente el llamado en lo más profundo de nuestros corazones, es decir, cuando nuestras motivaciones son otras: económicas, de poder, apariencias, llevar un hábito para que la gente nos vea y rinda reverencia, etc. Nadie debe ordenarse si realmente no siente en su interior la moción del Espíritu que lo impulsa a la vida contemplativa o misionera, a entregarse íntegramente a las obras pastorales del Reino.

El Apóstol Pablo en su carta a los Romanos, nos recuerda que nuestra vida, como ministros ordenados tiene sentido si la entregamos a Dios como sacrificio vivo capaz de agradarla a Él¹¹, puesto que somos seres humanos tomados de entre la gente para ejercer un ministerio especial en medio de ellas: Parientes, familiares, amigos, vecinos y todo el Pueblo que Dios coloque en el redil que pastoreamos. En medio de sus labores el sacerdote y el diácono honra a Dios y procura darle gloria a El a través de la oración y un estilo de vida de sencillez y honestidad, porque el maestro nos eligió para predicar el Evangelio de Dios a través de la cual viene la fe y por la fe la salvación¹².

El llamado no consiste en un acto mágico con el cual nos hacemos sacerdotes o diáconos inmediatamente. Tampoco es un acto en el cual Dios que nos habla al oído, no se trata de escuchar voces que resuenan en nuestros tímpanos, sino, que el llamado es un acto de discernimiento que dura toda la vida en el cual nos vamos acercando cada día más y más a ese Dios amoroso que nos creó, que, a su vez es inmanente y trascendente, pero que camina con cada uno de sus hijos (as) acompañándolo. Es ahí, en donde la persona llamada a un ministerio especial descubre que ha sido o está siendo llamado (a) a dar más, a ser más y a configurar su vida con la voz de Dios que resuena en su conciencia entrando así en un discernimiento profundo para descubrir la vocación a la cual es llamado (a) uniéndose de esta manera a la Misión de Dios.

El ministerio ordenado renueva en nosotros la vida interior y hace que nos acercarnos a Aquel que un día nos invitó a tomar parte de su Misión constituyéndonos en pescadores de hombres¹³, enviándonos por el mundo a hacer discípulos (as)¹⁴.

11 Romanos 12:1

12 Romanos 1:1; 10:17

13 San Mateo 4:19-20

14 San Marcos 6:15

NATURALEZA DEL SACERDOCIO

Por lo que hemos dicho anteriormente, la naturaleza del sacerdocio ministerial está intrínsecamente ligada a la Misión de la Iglesia, que por su misma esencia tiene un carácter divino en el sentido que el Hijo, Jesús es quien toca los corazones y llama a los que Él quiso, reuniéndolos a su lado constituyéndolos en apóstoles y luego enviándolos a predicar la Buena Noticia.

Es el mismo Jesús, a quien el Padre santificó y envió al mundo, quien les participa a las personas que él escogió, los ordenó sacerdotes, los unge con el Espíritu Santo, tal como lo dijimos anteriormente. Es por lo que entendemos que los sacerdotes estamos autorizados, o sea, preparados para anunciar Buenas Noticias a la gente en nombre del mismo Cristo que nos llamó a una vida nueva en un nuevo ministerio. Somos llamados (as), preparados, fortalecidos, ungidos (as) y enviados (as) a cumplir el ministerio sacerdotal en medio del Pueblo de Dios y él, estará con nosotros hasta el fin de la historia. Es por lo que durante la oración matutina que hacemos a diario le pedimos al Señor que cree en nosotros un corazón limpio¹⁵. Es expresión de las buenas intenciones e idoneidad para ejercer el ministerio ordenado. Quien no tiene sanas intenciones, fracasa en el ministerio y con el tiempo renuncia a él.

De la misma manera en que Jesús fue enviado por el Padre, convirtiéndose en el primer misionero de esa misma manera envía a quienes llama de manera especial confiriéndoles ministerio sacerdotal para enseñar, santificar y gobernar el Pueblo de Dios, y al mismo tiempo vayan al mundo a Proclamar las Buenas Nuevas del Reino¹⁶.

15 L.O.C., Sufragio A, línea 13

16 Oficina de la Comunión Anglicana. "Ser Anglicano", parte 1, aprendiendo de nuestra historia pgs. 86-87, 202.

El sacerdocio ministerial es una realidad muy específica dentro de la Iglesia universal y en cada comunidad de fe. Por ello, todo sacerdote o diácono ha de estar con residencia canónica a una Diócesis a fin de no convertirse en un sacerdote vago, es decir, sin residencia canónica. Este, a diferencia del sacerdocio común del cual participan todos los fieles por el bautismo, es conferido en una ceremonia litúrgica sacramental específica en donde se le confiere el orden sacerdotal. Es un rito sacramental por el cual Dios confiere la autoridad y la gracia del Espíritu Santo, mediante la oración y la imposición de manos de los obispos¹⁷. El (la) sacerdote o presbítero (a) como se le conoce comúnmente posee el ministerio de representar a Cristo y su Iglesia, especialmente como pastor de todo el Pueblo; participa con el obispo en el gobierno de la Iglesia; proclama el Evangelio; administra los sacramentos; bendice y declara el perdón en nombre de Dios¹⁸.

Por tanto, como ministros ordenados, no podemos politizarnos ni polarizarnos, puesto que somos sacerdotes para todo el Pueblo de Dios, aun asistiendo aquellas ovejas que están fuera del redil¹⁹, escuchen nuestra voz y se sientan llamadas a hacer parte de la Comunidad de Fe.

Los obispos anglicanos reunidos en Lambeth 2008, en el documento final de trabajo se dieron a la tarea de reafirmar tanto la vida del anglicano como su ministerio, colocando en el centro de una cuádruple dimensión:

- Somos formados por la Escritura
- Moldeados por la Oración
- Ordenados para la comunión y,
- Dirigidos por la misión de Dios²⁰

17 L.O.C. pg. 753

18 L.O.C. pg. 748

19 San Juan 10:16

20 INDABA 2008, Sec. G

Estas cuatro dimensiones aplican perfectamente a nuestro ministerio ordenado, somos anglicanos episcopales que conociendo la grandeza de nuestro ministerio nos esforzamos cada día por conocer mejor las Sagradas Escrituras. La oración la entendemos como fuente de vida, revitalización e inspiración para llevar a cabo nuestras labores pastorales y vivir dirigidos y enamorados por la Misión de Dios a la cual El mismo nos ha hecho el honor de invitarnos a participar.

EN LA DIÓCESIS DE PUERTO RICO

Sabemos que nuestro ministerio ordenado está unido al de toda la Iglesia en su tradición de catolicidad, por tanto, somos parte de ese primer grupo de apóstoles que Jesús llamó, los instruyó y los envió al mundo a predicar y bautizar a toda la creación, para que quien crea se salve²¹.

En el L.O.C., en la oración de los fieles III, nos dirigimos a Dios con la siguiente expresión: *"Te pedimos por todos los obispos, presbíteros (as) y diáconos"*, a lo que inmediatamente respondemos: *"Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos"*.²² Son palabras comprometedoras. Por tanto, hermanos (as), los animo para que cumplamos este hermoso deseo de la Iglesia constituyéndolos en Heraldos del Evangelio y en consoladores de nuestro pueblo a través de los sacramentos. El Señor, ha fijado su mirada en cada uno de nosotros, esto es un privilegio, puesto que hay otras personas, quizá con mejores cualidades o dotes que nosotros, pero él quiso llamarnos de manera específica y particular para apacentar ese Pueblo que tanto necesita.

En estos momentos de nuestra historia puertorriqueña y teniendo en cuenta los llamados de Lambeth 2022 y nuestra actual realidad en donde hemos sido afectados por tres huracanes, varios temblores, una pandemia, la difícil situación

21 San Marcos 16:15

22 L.O.C., Oración de los Fieles, pg. 309 #3

social de criminalidad, robos, asaltos, suicidios y homicidios, la depresión económica que cada día nos ahoga más y más, la deficiencia de servicios gubernamentales, la falta de líderes y muchas otras realidades más que afectan no solo al individuo sino a la familia, la sociedad y a la misma Iglesia, los exhorto a tomar conciencia de nuestro papel como hombres y mujeres de Dios, ordenados para dirigir al Pueblo de Dios, en los siguientes aspectos:

INSPIRAR

De muchas maneras, el Obispo Michael Curry nos ha invitado a que tenemos que inspirar a la gente para que asuma su compromiso de fe cristiana en medio de la sociedad donde vive. Pero al mismo tiempo, el ministro ordenado debe inspirar e inspirarse en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. No nos ordenamos para ser igual a un trabajador de una fábrica u oficina que tiene horarios fijos y metas definidas para alcanzar, sino que nuestro ministerio, además de ser 24/7 es un ejercicio continuo de nuestra fe y espiritualidad en medio de la porción del pueblo que Dios nos ha encomendado.

Como Episcopales atendemos a todos aquellos que lo necesiten, cuando lo necesiten y donde lo necesiten. Esa es una gran Misión que debemos cumplir acorde con la realidad que hemos descrito arriba. Debemos poner al servicio de la gente nuestra disponibilidad y creatividad pastoral. No nos quedemos con lo tradicional, no nos hemos ordenado para repetir, sino para innovar. No es en vano nuestro lema: Somos una Iglesia *DINÁMICA, MISIONERA, EVANGELIZADORA*.

ANIMAR

En la nueva imagen de Feligresía presentada por este servidor al clero el 3 de septiembre 2024, les indiqué un modelo en el cual cualquier feligresía puede desarrollar su Misión Evangelizadora. En dicho esquema, la Liturgia es tan importante como lo es la Pastoral y la Administración. Es una forma para que cada sacerdote o diácono a cargo de feligresía se identifique y mire

su feligresía y decida hacia dónde desea llevarla, a qué nivel quisiera tenerla dentro de los próximos tres años. Pero, algo bien importante es la actitud del sacerdote que consiste en ANIMAR, no solo a los afligidos, sino a toda la comunidad de fe para que caminen juntos elaborando un Plan Pastoral que los ayude a *LLEGAR DONDE NUNCA SE HA LLEGADO Y HACER LO QUE JAMÁS SE HA HECHO*. Esta animación, ese norte lo marca al sacerdote o diácono encargado en corresponsabilidad con los laicos. En este sentido, ellos han de convertirse en generador de ideas nuevas realizables en un período de tiempo determinado, en un lugar determinado, teniendo en cuenta unos recursos. Es allí donde se demuestra la capacidad de liderazgo y creatividad y vocación del ministro ordenado.

Una Liturgia viva, una pastoral en corresponsabilidad y vivida con intensa alegría y una sana administración, hacen de cualquier feligresía una Comunidad de Fe *DINAMICA, MISIONERA Y EVANGELIZADORA*, y se constituye en un modelo Pastoral Misionero atractivo para la gente que nos ve desde fuera o nos vista en nuestros templos.

Animar e inspirar son dos palabras claves para todo ministro ordenado, tanto en el ejercicio de su ministerio como en su vocación y espiritualidad. Al mismo tiempo en que, como ministros ordenados animamos a los demás, nos animamos a nosotros mismos y por lo tanto nos inspiramos a realizar nuevos proyectos en la pastoral. Tanto la inspiración como la animación, en nuestro caso, son palabras de causa y efecto que hacen que nuestro ministerio sea fructífero para el Reino de Dios, o Reino de los cielos como bien lo dice el evangelista Mateo.

FORMAR

La formación en el discipulado intencional es necesaria en cada feligresía. La gente debe hacer un camino de capacitación profundizando en lo que es la Iglesia y su Misión Evangelizadora, para luego obtener un compromiso de ellas. A veces hay personas que se van porque no encuentran quien les de

a conocer la Iglesia. Hay feligresías donde no se está dando la catequesis, grave situación. El sacerdote debe encargarse de que alguien enseñe la catequesis a los adultos a fin de retenerlos y comprometerlos. Si no hay catequesis nunca crecerá el número de feligreses. No es necesario que el (la) sacerdote haga él mismo la catequesis, es importante que otra persona se encargue de ella, el (la) sacerdote estará pendiente del cómo se da y del contenido. El mismo sacerdote puede instruir una persona de la feligresía para este ministerio catequético, para ello tenemos la guía entregada el pasado 3 de septiembre.

Hermanos (as) sacerdotes y diáconos, los animo para que capaciten personas para ellas a su tiempo formen otras personas. Este será un gran legado que dejarán en sus feligresías. Porque la catequesis y el discipulado intencional es una maduración en la fe, o sea un crecimiento en lo que se cree. Quien ya conoce la fe, la comparte con quien la conoce menos. De igual manera cada feligresía debe tener un plan de formación para las personas que desean recibirse. Este plan no debe durar menos de un año. La capacitación o formación para el Pueblo de Dios, no es una actividad aledaña o añadida a la pastoral de la Iglesia, si no, esencial o sea necesaria para conformar comunidades vivas que conozcan el Misterio de Cristo, que profundicen sobre las virtudes y actitudes cristianas, que guarden la esperanza, tengan fe y vivan la caridad. Esto nos invita a que en nuestras feligresías haya un plan de capacitación y formación para todos (as) que nos visitan: Adultos, jóvenes y adultos. Todo sacerdote y diácono encargado de una Feligresía ha de crear un plan de formación para su comunidad.

PASTOREAR AL PUEBLO DE DIOS

En sentido religioso un pastor se le considera como un guía espiritual de una comunidad de fe, quien a la vez se convierte en el primer responsable de la marcha de la comunidad y del crecimiento tanto espiritual de los miembros, como el aumento del número de feligreses. En la Iglesia Episcopal en el Examen

de ordenación se nos recuerda el haber sido escogidos para compartir la renovación del mundo, y llamados para trabajar como pastores, sacerdotes y maestros junto al obispo y demás hermanos (as) ordenados (as)²³. También se nos llama a esforzarnos por ser un Buen Pastor entre aquellos a quienes estamos llamados (as) a servir trabajando junto con ellos (corresponsabilidad) y con los compañeros (as) para edificar la familia de Dios²⁴. Con estas expresiones, queridos hermanos y hermanas, nos acercamos a la esencia del ministerio ordenado: Vida Espiritual, Vida Pastoral Comunción con los demás y administración de los bienes temporales.

Para esto nos hemos ordenado, para pastorear al Pueblo por verdes campos. Es una tarea intrínseca al ministerio ordenado, en ese momento actuamos en nombre de Cristo. Fijémonos en el Evangelio como Jesús lo hizo e imitémoslo a él, el Pastor de pastores. Por tanto, hermanos (as) nuestra ordenación tiene sentido tanto para las cosas temporales como para descubrir las eternas, prepararnos y ayudar a preparar al Pueblo de Dios para el encuentro definitivo con su Salvador y Redentor: Cristo Jesús.

ORAR Y ADORAR

Para ningún ministro ordenado es desconocido que la oración ha de estar en el centro tanto de su vida personal como en la comunidad que dirige. Ella es la clave para ser exitosos en todo lo que emprendemos. Para nuestro interés, no se trata de entrar en definiciones de lo que es la oración, sino de invitarlos, como ministros ordenados, a orar más y más a fin de que nuestra vida se asemeje cada día más a aquel que nos llamó y nos enseñó a orar: Jesús el Nazareno, quien nos dio el mejor ejemplo. Para cualquier ministro ordenado, la mejor oración es aquella que sale del corazón y que en silencio y meditación se la ofrece al Señor.

23 L.O.C. pg. 433

24 L.O.C. pg. 434

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos que, nuestro ministerio cae en la vaciedad, en el sinsentido o nos desenrutamos, cuando no hay profunda y constante oración. Un ministro ordenado sin oración diaria es como un címbalo que resuena, pero solamente da notas discordantes. Reconozcamos que nuestro ministerio no está terminado, sino que lo vamos construyendo en la medida que avanza el tiempo y que nos dejamos guiar por Jesús. Un sarmiento que se desprende del árbol se seca. No en vano el mismo Jesús nos dice que él es la vid y nosotros los sarmientos²⁵.

COMPARTIR

El ministro ordenado, es llamado a compartir su vida con el Pueblo de Dios en un espíritu de entrega total por el Reino de los Cielos, a fin de que la gente encuentre en Él la mano amorosa de Dios que lo acompaña y guía a lo largo de toda su vida hasta que llegue el momento del encuentro definitivo con él. Comparte la fe, el amor, los dones y carismas, todo lo que ha recibido de Dios, lo comparte con su comunidad, puesto que lo ha recibido gratis y gratis lo da²⁶. Entregamos parte de nuestra existencia para que los demás tengan vida en abundancia²⁷. Se trata de compartir sin esperar recompensa material o humana, sino por amor y en el amor divino.

INSPIRAR, ANIMAR, FORMAR, PASTOREAR, ORAR/ADORAR Y COMPARTIR, son acciones que todo ministro ordenado debe realizar si desea tener un ministerio exitoso. Inspiramos al Pueblo de Dios al cual servimos. Animamos toda la comunidad para construir un proyecto nuevo de evangelización. Formamos líderes para su compromiso en la comunidad pastoreamos a todo el Pueblo de Dios, aun los que no pertenecen a nuestra Iglesia, porque ellos (as) también son hijos (as) de Dios. Oramos juntos y adoramos al Dios único y verdadero. Compartimos lo que tenemos, lo que somos y lo que creemos con el fin de crear una comunidad VIVA, ANIMADA Y MISIONERA.

25 San Juan 15:1-7

26 San Mateo 10:7-15

27 San Juan 10:10

AGENTES DE LA MISIÓN Y MINISTROS DEL “VAYAN”

La Iglesia existe para evangelizar a pueblos, grupos y personas. De acuerdo con todo lo dicho anteriormente, nuestra Diócesis Episcopal de Puerto Rico necesita clérigos y diáconos que encarnen los siguientes aspectos:

FE INQUEBRANTABLE

Las Sagradas Escrituras son consideradas la principal fuente de nuestra fe. Ellas nos revelan no solamente al Hijo y al Espíritu Santo, sino también la voluntad del Padre que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad²⁸. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos presentan muchos textos sobre la importancia de la fe. Nos encontramos con tres elementos fundamentales para entender la fe. Miremos algunos de ellos:

- Tener certeza. La fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve²⁹.
- Agradar a Dios y muestra confianza en sus promesas³⁰.
- Es nuestra respuesta a la revelación de Dios, en donde él llama al ser humano y este responde.
- Amarás a tu prójimo como a ti mismo³¹.

Dios siembra en el corazón del creyente la semilla de Fe, pero éste, tiene el deber de que esta semilla crezca tan grande que sea capaz de mover montañas³². Es de gran incumbencia para todo ministro ordenado, tener fe tan grande que sea capaz de amar y servir a sus hermanos sin mirar raza, lengua,

28 1 Timoteo 2:4

29 Hebreos 11

30 Idem. 11:6

31 San Mateo 22:39

32 San Mateo 17:20

condición, nacionalidad, puesto que el cordero degollado en la cruz rescató para Dios hombres y mujeres de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones, haciéndolos reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra³³.

Así: Fe, servicio, amor, entrega y ministerio ordenado se unen en un solo punto que llamamos Pastoral. Es por ello que, sin fe, no se puede ser ministro ordenado, sería una gran contradicción.

ESPÍRITU MISIONERO

La Misión es la vida de la Iglesia y el móvil de todo ministro ordenado. Tal como lo declararon los obispos anglicanos en el 2008 y que ya lo mencionábamos arriba: *SOMOS ORDENADOS PARA LA MISIÓN*, lo cual nos constituye en responsables y primeros comprometidos con la Misión de Cristo mismo puesto que nos ha hecho una especial invitación dando un paso más adelante y permitiéndonos ser sus ministros de su Palabra y Sacramentos³⁴. Es por lo que, diariamente debemos renovar nuestro compromiso con Cristo, con la Iglesia y con nosotros mismos. Es un privilegio que Jesús mismo nos haya llamados (as) a participar de esta gran Misión Universal, llevando Buenas Noticias a la Gente³⁵. Esta es la razón por la cual hemos llamado este aparte de la carta pastoral: "Agentes de la Misión y Ministros del VAYAN", a fin de que asumamos nuestra responsabilidad misionera, motivo e inspiración de nuestra ordenación y que al mismo tiempo se convierte en motor de nuestro ministerio. Esta llama, nunca la podemos dejar apagar porque perderíamos el sentido de la esencia del ministerio.

Todos (as) sabemos que nuestro gran lema: *SOMOS UNA IGLESIA DINAMICA, MISIONERA Y EVANGELIZADORA*", es motivo de gran inspiración, nacido en un momento histórico muy especial³⁶, que transformó la vida e historia de todos los que vivimos en este suelo borincano, sin embargo, nos enseñó que tenemos que reinventarnos en todo cuanto hacemos en todos los aspectos que tocan al ser humano: social, político, económico y por su

33 Apocalipsis 5:9-10

34 L.O.C. pg. 309. Fórmula III

35 Primera Marca de la Misión en la Comunión Anglicana

36 El Huracán María

puesto religioso, pastoral, emocional. Es allí donde la Iglesia, incluida la nuestra, tiene un gran papel para realizar, llevando esperanza a quienes la perdieron y construyendo puentes entre las personas. Es por esta razón que les estoy invitando a todo el clero diocesano a renovar su compromiso misionero y ese primer amor del día de la ordenación, es una invitación en la cual me incluyo.

Mi deseo consiste en que todo el clero diocesano avive la *llama misionera* para que pueda ser portador de Buena Noticia. *Seamos actores (as) de la misión de Dios en el mundo*, hagamos que los sectores que nos rodean conozcan la Iglesia Episcopal como una mano extendida del Dios misericordioso, para ayudarlos a recuperar sosiego en medio de la angustia que han sembrado dos grandes huracanes, varios temblores, la pandemia del COVID-19 y la situación de violencia y criminalidad, sin olvidar la deprimente realidad financiera por las que atraviesan nuestras familias y las que están a nuestro lado.

1. Vivencia espiritual
2. Practicantes de la vida sacramental
3. Disponibilidad de estudio
4. Unidad, armonía y colaboración

Dada la naturaleza tanto del ministerio ordenado, el llamado recibido por Cristo, y la realidad pastoral con la cual nos ponemos en contacto con la gente, la unidad, armonía y colaboración entre sacerdotes y diáconos, es muy importante al momento de hablar de testimonio cristiano.

En este sentido queridos hermanos (as), empezando el AÑO DE LA CARIDAD, los exhorto para que encuentren momentos en los cuales vivamos estos tres valores cristianos y que harán del ministerio algo fructífero y agradable. Autorizo los arcedianos para que realicen acciones en sus arcedianatos que conduzca a un mejor testimonio de unidad, armonía y colaboración entre el clero del arcedianato. Al mismo tiempo les invito a ayudar a levantar al hermano (a) que esté caído, a no criticar a ningún hermano (a), a aprender a guardar la confidencialidad, la cual es necesaria para que exista cierta hermandad, igual que, a decir siempre la verdad y andar en honradez cristiana.

Realicen gestos, actos comunitarios, horas santas, momentos de oración, retiros que ayuden a vivir en unidad, armonía y a ser más colaborativos. He notado que algunos de nuestros ministros ordenados sufren en silencio, no se tienen confianza para buscar apoyo. El arcediano ha de estar atento a cada uno de los sacerdotes y diáconos de su arcedianato para que lo oriente y lo ayude a buscar apoyo.

Cuando existe unidad, armonía y colaboración en entre los ministros ordenados, habrá buenos resultados pastorales. Todos sabemos que en estos asuntos pastorales, unos van más adelante que los otros, es la realidad de la vida, por tato debemos ayudarnos a caminar juntos y ayudar a que los más rezagados realicen su trabajo pastoral. He ahí una oportunidad para que el arcediano se convierta en Buen Pastor³⁷.

5. Saber trabajar en equipos y corresponsabilidad

La riqueza de trabajar en equipo es tan grande que conlleva a que todos (as) tengan un dinamismo que los motiva a querer siempre ser más como personas y a hacer más en cuanto pastores o guías del Pueblo de Dios. Los exhortos para que realicen gestos humanos de apoyo y compañerismo³⁸ en equipos pastorales conformados tanto por sacerdotes, diáconos y laicos, a fin de que seamos testigos de una fe grande y conformemos comunidades vivas que celebran y comparten la fe. Si no hay equipo y corresponsabilidad, no podemos progresar, ni tampoco tener una mente sana para realizar un trabajo acorde con la realidad de nuestro ministerio. Podemos comparar un equipo pastoral con una computadora o un motor de un automóvil en donde cada pieza tiene su función, su puesto y funciona en coordinación con los demás. Cada feligresía, por pequeña que sea, debe tener un equipo pastoral de trabajo en donde la junta hace parte, en él se toman las decisiones y se ejecutan en conjunto. Es una manera eficaz de dar testimonio y ejemplo a la sociedad que está dividida por intereses individualistas.

37 San Juan 10

38 Michael Curry, conferencia en Ohio, 2019

6. Que sean transformados (as) por el *SÍGUEME* de Jesús según Lucas 9:57-62

Jesús, en su camino hacia Jerusalén, ve a otra persona y le dijo *SÍGUEME*. Esa persona, hoy es cada sacerdote y cada diácono, el cual Jesús dirige estas palabras. Este llamado no es sólo de un momento, sino que, por ser un llamado especial, Jesús nos lo sigue haciendo hoy a cada momento. Esta es la manera como debemos orar cotidianamente para revitalizar nuestra vocación o ministerio. De otra manera nos convertiremos en simples funcionarios de una Institución y podemos llegar a perder el sentido de nuestra vocación.

Queridos hermanos, (as) mi interés y deseo para cada uno de ustedes, es que, renovemos y avivemos diariamente es llamado vocacional y lo hagamos realidad en el encuentro pastoral con la gente, aquella porción del Pueblo que Dios ha puesto en nuestras manos. Es por lo que debemos convertirnos en apóstoles celosos del evangelio y la pastoral. Nunca la debemos reducir solamente a unos días y mucho menos a mi tiempo libre. Sino que debemos siempre estar disponibles e innovar con nuestra gente que tanto lo necesita. Pensemos en ese primer momento de nuestra ordenación, en la alegría que sentíamos, en los planes que hacíamos y todo aquello que nos llevó a dar el Sí, mantenlo vivo y haz que crezca en tu corazón, sin olvidar tu oración diaria en cuanto un diálogo con Dios y contigo mismo.

7. Que tengan disponibilidad para atender al Pueblo de Dios

No nos ordenamos para nosotros mismos, sino para servir al Pueblo de Dios. Nuestro ministerio ordenado es sinónimo de entrega voluntaria para que el Reino de Dios sea anunciado y conocido allí donde aún no se ha hecho, por tanto, la disponibilidad total es necesaria para que nuestro ministerio sea de frutos y efectivo, porque el árbol se conoce por sus frutos³⁹. Nuestra atención ha de estar centrada en la gente la porción del Pueblo que Dios ha puesto a nuestro cuidado. Somos responsables de su vida espiritual, de su crecimiento en el conocimiento de la obra de Dios en el mundo, de su

39 San Mateo 7:17-19

vida sacramental, por eso debemos ocuparnos de que todos participen de alguna manera de la vida de la Iglesia.

Sobre decir que es necesario tener un plan de visita a la gente: enfermos, alejados de la Iglesia y aun a quienes vienen constantemente para animarlos a perseverar en la comunidad. Este apostolado podemos llamarlo: "*Pastoral Puerta a Puerta*". Es necesario que la gente nos vea como pastores al servicio del Pueblo de Dios. La misma naturaleza del ministerio ordenado nos dice que nunca debemos negarnos a dar un servicio a quien lo necesita. Somos "*ordenados para servir*".

8. Que vivan los valores cristianos

Además de los comúnmente conocidos: Perdón, amor misericordioso, honestidad, justicia, verdad. El ministro ordenado ha de vivir los siguientes valores:

- *Dignidad humana*. Por el hecho de que el hombre y la mujer son creados (as) por Dios, la vida humana es sagrada y por lo tanto respetable en todas sus etapas indistintamente de cualquier condición. Es por lo que la fe nos lleva a afirmar que el hombre y la mujer son hijos e hijas de Dios. En la creación son constituidos el centro del universo y el único con conciencia y derechos a llenar la tierra y someterla tierra⁴⁰. La dignidad humana, tal como la entendemos es común a todos los seres humanos, procede de su condición de hijos de Dios y reside en la capacidad de acatar y observar la ley divina la cual de ninguna manera emana de los seres humanos.

- *Libertad para obrar el bien*. Para Aristóteles, filósofo griego nacido en Estagira, 384 a. C.-Calcis, 322 a. C.), considerado el padre de la ciencia y de la filosofía occidental, el término encierran varios conceptos diferentes, pero cercanos, tales como: libertad de expresión, libertad económica, libertad de la voluntad, entre muchas otras, que aluden a realidades diversas. Hablamos así de:

- Libertad sociopolítica: que consiste en la libertad para actuar.

40 Génesis 1:28

- Libertad moral: que consiste en la libertad para elegir, y
- La metafísica: libertad trascendente, aquella que nos ayuda a analizar las cosas de la realidad creada (todo lo que el mundo contiene) y nos ayuda a entender las realidades que van más allá de lo creado (lo divino)⁴¹.

Como cristianos hablamos de libertad como la capacidad para obrar el bien en todo momento con todas las personas y en todas las circunstancias. Ese es nuestro ministerio, es más, aun, antes de someternos al rito de la ordenación debemos ponderar de cuanta libertad y disponibilidad disponemos para ejercer este sagrado ministerio en donde la libertad es necesaria para poderlo ejercer. De igual manera el apóstol Pablo cuando habla a los Gálatas nos recuerda que Cristo nos liberó para ser libres, por tanto, debemos mantenernos firmes en esa libertad sin someternos al yugo de la esclavitud⁴². Nuestra vocación es la libertad.... Es el amor por el que nos hacemos esclavos⁴³.

- *Solidaridad.* En el ejercicio del ministerio ordenado la solidaridad es muy importante. Con este valor tendemos puentes con todas las personas conocidas y menos conocidas, ejercemos nuestra función de pastores del Pueblo de Dios. La solidaridad cristiana debe traducirse en formas de ayuda a los necesitados, a quienes están excluidos o en riesgo de exclusión. Como parte de nuestro ministerio y a ejemplo de Jesús, debemos mantener un especial interés por las personas más vulnerables de nuestra sociedad, especialmente por los prójimos, o sea, los más cercanos, sin olvidar el apoyo a los más necesitados sin importar cualquier condición. El apóstol Pablo nos recuerda que el amor al prójimo como a uno mismo es la más alta expresión de solidaridad⁴⁴.

41 En este sentido, podemos profundizar más leyendo el libro la Política de Aristóteles en donde en el libro I, dedica sus dos primeros capítulos a hablar del hombre esclavo y del libre.

42 Gálatas 5:1

43 Idem. 5:13

44 Idem. 5:14

ESPECIFICACIONES PARA CADA MINISTERIO

EL DIACONADO:

1. Identidad:

Para poder entender el diaconado permanente, debemos partir del hecho de la Encarnación del Hijo de Dios, el Verbo, que es Dios y por quien todo ha sido hecho (cf. Jn 1,1-18), en el seno de La virgen María. Él es el *kyrios* el *diakonos* de todos. El servidor por excelencia. Jesús es el Siervo de siervos El Señor Dios viene a nuestro rescate, Hijo único de Dios (Rom 1,3), «el cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo asumiendo la condición humana, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz»⁴⁵ convirtiéndose, de este modo en el Servidor de todos los seres humanos.

Es así como podemos entender la diaconía, desde una perspectiva cristológica, que al mismo tiempo se convierte en la esencia del cristiano. Entendiendo de este modo que, nos bautizamos para servir a la humanidad entera y por lo tanto la misma vida cristiana es participación en la *diakonía*, que ejerció Jesús a todas las personas. Así, comprendemos de la realización plena del cristiano en general, está en el servicio. Ser cristiano, significa, entonces, ponerse al servicio de los demás por amor.

2. Sacramentalidad:

Tal como lo hizo el protomártir San Esteban, que predicó ante el sanedrín, reconocido como hombre lleno de fe y del Espíritu Santo⁴⁶, o en el caso de San Felipe, que catequizó al eunuco etíope⁴⁷, los diáconos desde el inicio no se dedicaron únicamente al servicio de la mesa, sino a catequizar y enseñar el Evangelio, es decir a Proclamar las buenas Nuevas del Reino, de igual

45 Filipenses 2:6-9

46 Hechos 6:5

47 Idem. 8: 26-39

manera, el Orden Sagrado consagra al diácono al ministerio del encuentro con Cristo dentro del desarrollo de la vida de la Iglesia en todos sus aspectos.

La recepción del sacramento del orden faculta al Diacono para ejercer como ministro a la santificación de la comunidad cristiana en comunión los otros agentes pastorales que haya en su comunidad de fe, queda unido directamente al obispo y trabaja en corresponsabilidad con los sacerdotes de su parroquia o Misión.

El diácono tiene, entonces, una misión sacramental y pastoral intrínseca a su ministerio, esta misión es de carácter inconfundible. Resulta claro que su diaconía ante el altar, por tener su origen en el sacramento del orden, se diferencia esencialmente de cualquier ministerio litúrgico que los pastores puedan encargar a los fieles no ordenados.

El ministerio litúrgico del diácono, también se diferencia del mismo ministerio ordenado sacerdotal” El diácono no es sacerdote, su oficio es el de servir.

3. El diaconado en el Nuevo Testamento:

En el Nuevo Testamento, la institución del orden de los diáconos por los apóstoles nació de una temprana necesidad de servicio en la naciente Iglesia, ya que el número de los apóstoles no podían atender a todas las diversas necesidades. La solución fue en instituir a siete hombres de buena reputación para que los asistieran en el ministerio⁴⁸. Hombres llenos del Espíritu Santo y ejemplos de fe a quienes los apóstoles imponen las manos luego de orar sobre ellos.

La palabra *diácono* es la traducción de la palabra griega *diakonos* que aparece 29 veces en el Nuevo Testamento. Solo en cuatro de esas veintinueve referencias se refieren a una persona que ocupa el cargo de diácono⁴⁹. Los otros ejemplos tienen el significado de: “*siervo*” o “*mensajero*” o “alguien que

48 Hechos 6:1-7

49 Rom. 16:1; Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8, 12

ministra por el bien de los demás⁵⁰. De todas maneras, el ministerio del diácono está relacionado con el servicio, ya sea en la mesa o en otros aspectos de la vida.

4. A través de la Historia de la Iglesia:

Haciendo un cortísimo resumen podemos decir que:

- En la *Didache*, documento escrito antes del año 130 de la era cristiana, «los diáconos eran responsables de la vida de la Iglesia en lo concerniente a obras de caridad para las viudas y los huérfanos y otros. Sus actividades estaban unidas a la catequesis, y probablemente también a la liturgia y la compasión por los más pobres. Sin embargo, los datos sobre este tema son tan pocos que resulta difícil deducir cuál fue de hecho el alcance de sus funciones»⁵¹.
- San Ignacio de Antioquía, nacido en Siria en el año 35, muere en Roma entre el 108-110, fue discípulo directo de San Pablo y San Juan y sucesor de Pedro en el gobierno de la Iglesia de Antioquia, en su "*Carta a los cristianos de Esmirna*", escribe: «Seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre, y al presbiterio como a los apóstoles; en cuanto a los diáconos, respetadlos como al mandamiento de Dios»⁵². Luego, en la misma carta relata que la tradición apostólica de Hipólito de Roma (muerto el 235) «nos ofrece por primera vez el estatuto teológico y jurídico del diácono en la Iglesia. Lo considera entre el grupo de los *ordinarios*, por la imposición de las manos contraponiéndolos a aquellos que en la jerarquía son llamados *instituidos*.

Desde los inicios, la "*ordenación*" de los diáconos es realizada únicamente por el obispo. Lo que define la extensión de las tareas del diácono, quien está a disposición del obispo para ejecutar sus órdenes, pero no participaba en el consejo de los presbíteros».

50 Lc. 22:26-27; Jn. 12:26; Ef. 3:7; 1 Ti. 4:6

51 Didajé c. 1-6;15

52 San Ignacio: "Carta a los cristianos de Esmirna"

Podemos afirmar que más allá del hecho de la existencia del diaconado en todas las Iglesias desde comienzos del siglo II y de su carácter de orden eclesiástico, los diáconos desempeñan, en principio, en todos los lugares, funciones parecidas, aunque en algunas regiones los acentos eran puestos sobre algún otro elemento. Unido a la misión y a la persona del obispo, la función del diaconado englobaba tres tareas: *el servicio litúrgico, el servicio de predicar el Evangelio y de enseñar la catequesis*, e igualmente toda una amplia actividad social que hacía referencia a las obras de caridad y una actividad administrativa según las directrices del obispo.

5. La realidad del diaconado actual:

En el mundo cristiano y eclesial actual el ministerio del diaconado toma fuerza cada día más, dado que su función está bien definida y es fundamental en la actividad pastoral/misionera de la Iglesia. En nuestra Diócesis de Puerto Rico y con la creación de la "Comunidad de Diáconos San Lorenzo", este ministerio ha tomado fuerza sirviendo de foco de iluminación para las vocaciones y el servicio misionero. Al presente la Diócesis cuenta con 21 diáconos permanentes, 3 transitorios, 2 jubilados, para un total de 26. Todos conforman una comunidad unida, trabajadora y disponible para asumir funciones litúrgicas, pastorales, catequéticas y otras que se les asigne. El diaconado permanente ha adquirido mayor identidad y visibilidad en diocesana.

Es importante resaltar en este aparte que, el diácono al igual que el sacerdote, está llamado a ser leal a la doctrina, disciplina y al culto, tal como esta Iglesia los ha recibido. Igualmente, a la obediencia al obispo y a aquellos ministros que tenga autoridad sobre él (ella)⁵³. Al mismo tiempo expresa la libertad para asumir el ministerio⁵⁴.

Vale la pena recordar la importancia de los presentadores y de feligreses en la ordenación. Los primeros son los que llevan ante el obispo el candidato, lo presentan certificando que cumple con los requisitos tanto canónicos como de formación y de una

53 L.O.C., Pg. 440

54 Idem.

vida digna, convirtiéndose en padrinos, es decir, en testigos y acompañantes en la vida ministerial del nuevo (a) diácono. Es un acto litúrgico solemne y que compromete toda la vida de la persona en presencia de Dios, sacerdotes, obispos y comunidad de fe. Es por lo que, el obispo, para asegurar tanto la libertad del candidato para asumir el ministerio, como el compromiso le interroga sobre el llamado que siente el candidato, no sin antes, hacerle profundas recomendaciones⁵⁵.

Aún tenemos mucho camino por recorrer a nivel personal, pastoral, misionero, pero también sé que Dios nos acompaña en el camino. Mi llamado es a que sigamos formándonos, alimentando nuestra vocación de diáconos, sigamos siendo ejemplo de servicio y amor para el mundo que nos rodea, pero ante todo sigamos a Jesús, modelo de vida cristiana unido al Padre Dios. Mantengamos la unidad con los sacerdotes con quienes trabajamos y seamos signos de servicio en la comunidad a la cual hemos sido asignados.

EL SACERDOCIO:

El sacerdocio ministerial parte de un llamado especial que hace Jesús a personas del común, como participación de su sacerdocio de su y misión⁵⁶.

Se trata de un pasaje de San Mateo que, aunque pueda tener interpretaciones diferentes, es visto como una invitación a seguir a Jesús y estar en comunión con Él. Es algo muy especial e íntimo que tiene mucha relación con el llamado y la Misión. En este versículo, Jesús les dice a sus discípulos que lo siguieran y que Él los haría pescadores de hombres. Sabemos que muchos de sus discípulos eran pescadores del Mar de Galilea, pero ahora, Jesús les da otra tarea: La Misión de conquistar personas para el Proyecto del Reino de Dios. Predicar el Evangelio, es la tarea para quienes sienten el llamado de Seguir a Jesús⁵⁷.

55 Ibidem., pg. 445

56 San Mateo 4:19

57 Puede leerse San Lucas 9:57-62, que nos ayuda a entender las circunstancias y obligaciones de este tipo de llamado.

La frase “*vengan en pos de mí*”, típica de Jesús el Nazareno, significa seguir los pasos de Jesús. Él está llamando a sus discípulos, pero también a todo aquel que busque una conexión más cercana con Dios. La intencionalidad de la frase consiste en que, al seguir a Jesús, podamos aprender de Él y ser guiados hacia la verdad y el amor, tal como se describe el apóstol Juan: “*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.*”⁵⁸

Así, podemos afirmar que nuestro llamado al ministerio sacerdotal tiene un gran sentido vocacional y misionero al mismo tiempo. Jesús nos llama para algo y no asocia a su misión, que él trae desde el Padre. Por tanto, es nuestro deber responder a ese llamado con generosidad y entrega total, sin reservas ni restricciones, nada ni nadie vale más que este seguimiento al maestro. Interpretando a Marcos 9:57-62, ese seguimiento no da espera y acepta condiciones, sino que es total e inmediato, porque la cosecha es mucha y los obreros son pocos⁵⁹.

El ministerio sacerdotal, por su misma esencia se encuentra insertado entre Jesús que llama y la Iglesia en cuanto Institución a través de la cual se ejerce el sacerdocio ministerial. El punto clave para vivir y entender el sacerdocio son los sacramentos y sobre todo en la celebración de la Santa Eucaristía.

Ahora bien, sabemos que el misterio de la Iglesia es esencialmente cristocéntrico. La Iglesia vive por Cristo, con Cristo y en Cristo, debido a la unión íntima entre estos y en donde el sacerdocio encuentra su función esencial de unir a las personas con Dios.

Restaurar la unión de con Dios es la razón de la encarnación del Hijo y del misterio pascual. Es allí donde está es la razón de ser de la Iglesia que, a través de los sacerdotes se convierte en signo y sacramento de Cristo y de su acción salvadora en el mundo. Cristo realiza su obra en la Iglesia a través de los sacerdotes. He ahí la importancia del llamado, la vocación y el sacerdocio. Es por lo que afirmamos que nuestro ministerio es esencialmente sacerdotal y lo ejercemos en medio del Pueblo de Dios. Somos obreros del Reino de amor, justicia, verdad, perdón, paz misericordia, caridad, en medio de la gente que nos necesita. No somos ordenados para permanecer en una oficina.

Por ello, la celebración de los sacramentos mayores: *Eucaristía* y *Bautismo*⁶⁰, nos debe llenar de mucha alegría, dado que, de

58 San Juan 14:6

59 San Lucas 10:2

60 L.O.C., pg. 750

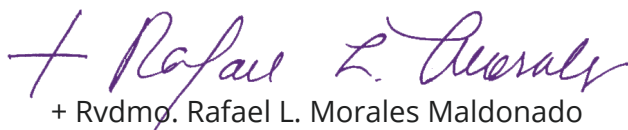
manera especial somos invitados de honor a celebrar con el Pueblo de Dios aquello que el mismo Cristo instituyó⁶¹. De igual manera la celebración de los ritos sacramentales: *Confirmación, Ordenación, Matrimonio y Penitencia*. Son ritos sacramentales que evolucionaron en la Iglesia primitiva por la dirección del Espíritu Santo⁶².

Nuestra Diócesis de Puerto Rico cuenta con 48 sacerdotes activos, diez mujeres y 38 varones asignados a diferentes feligresías. Les agradezco sus servicios y disponibilidad para asumir la Misión en esos lugares. Sacerdotes asistentes 10 y sacerdotes sin cargo parroquial 3, jubilados 27. Para un total de 88. Clérigos: presbíteros (as).

Amados (as) hermanos (as) en el Sacerdocio ministerial de Cristo: amemos nuestro sacerdocio como lo hicimos en el primer día en que dimos el sí a Jesús, seamos valientes Misioneros (as) por las calles, ríos y montañas de Puerto Rico, vayamos donde nunca hemos ido, hagamos lo que nunca hemos hecho y así lograremos un sacerdocio fecundo para la obra de Dios. El llamado ha de mantenerse siempre latente en nuestros corazones, y la llama viva, ardiente como el primer día hasta que lleguemos al encuentro definitivo con Aquel que voluntariamente nos invitó a participar de esta Gran Obra Misionera del Dios Trinitario y del Banquete del Cordero.

Cierro esta carta con el deseo de que cada uno de nosotros en nuestros roles pastorales sigamos dando lo mejor que tenemos a nuestras ovejas. El pastor ofrece seguridad a su rebaño y el rebaño se siente confiando con su pastor. Esa es la relación a la que queremos aspirar y es la relación que Dios quiere para nosotros. Dejemos que el Espíritu Santo nos guíe e inspire.

En todo lo expuesto arriba quedó claro que somos pastores no por merecimiento, sino por llamado. Es la voluntad de Dios que seamos pastores. No nos invitamos a nosotros mismos, sino que Él, nos miró a los ojos y nos dijo "Ven".



+ Rvdmo. Rafael L. Morales Maldonado
Obispo Diocesano

61 Idem.

62 L.O.C., pg. 752